



MOONRAKER

JAMES BOND 007

libro para cromos

MOONRAKER

JAMES BOND 007



N. Registro: 9.256-79

Dep. Legal: BI-2.132-79

ISBN: 84-243-1732-7

© EON PRODUCTIONS LTD. GLIDROSE
PUBLICATIONS LTD. 1979.
POR ACUERDO CON PROMO-V.I.P.

Impreso en 1979 en los Talleres de EDITORIAL
FHER, S. A. Calle Villabaso, 9. Bilbao (España)
PRINTED IN SPAIN



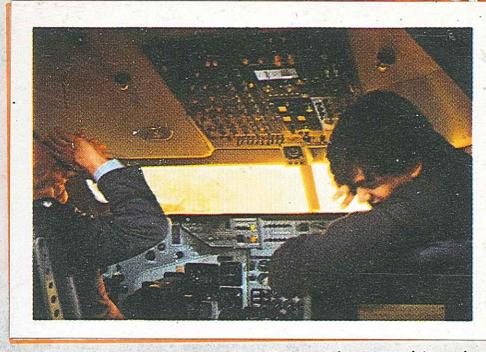
EDITORIAL FHER, S. A.
Gordóniz, 44 - Bilbao (España)



1.—Un selecto equipo de científicos a las órdenes del multimillonario Hugo Drax, acaba de crear unos prodigiosos ingenios espaciales denominados "Moonraker" y la atención de los servicios secretos de las grandes potencias se centra en el invento.



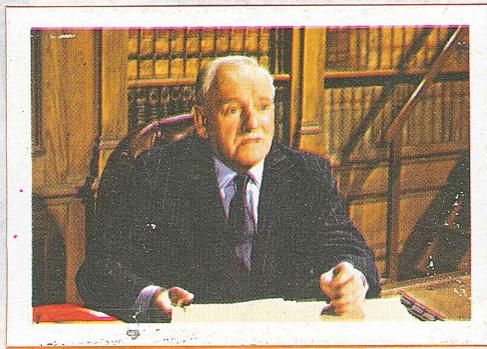
2.—Uno de los "Moonraker" es cedido al Gobierno británico. Sorprendentemente, desaparece en pleno vuelo y los técnicos encargados de su vigilancia a distancia sólo aprecian en las pantallas un gran explosión. "¿Qué habrá sido eso?", se preguntan.



3.—No sólo el "Moonraker" quedó destruido, sino también el avión de la RAF encargado de su transporte. Los pequeños fragmentos restos de la explosión quedaron diseminados por la helada Alaska. Era todo cuanto había podido saberse.



4.—Los técnicos comunicaron la noticia al Ministerio de Defensa y el propio ministro se puso al habla con el jefe del Servicio Secreto a fin de encargarle la más exhaustiva investigación. ¿Qué había tras la desaparición? ¿Accidente? ¿Sabotaje?



5.—Sir Frederik Gray, jefe de dichos servicios, pensó inmediatamente en un hombre excepcional y llamó a su secretaria: "Moneypenny, ¿sabe si ha regresado 007 de su misión en Africa?". "Debe estar en el último recorrido, señor", repuso ella, irónica.



6.—Y la ironía no pasó inadvertida a sir Frederik, que suspiró pacientemente pensando en el genial agente 007, de nombre James Bond. "Enviéme en cuanto regrese", ordenó sir Frederik, ya impaciente y con la impresión de tener una bomba...



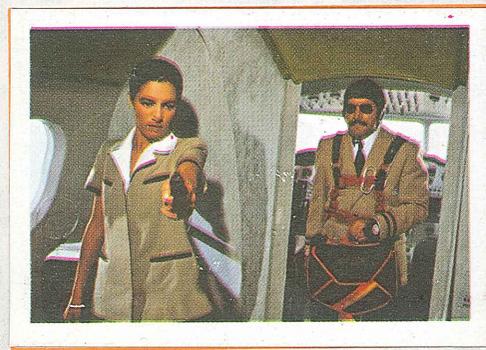
7.—...debajo de la nariz. Si, 007 estaba ya en vuelo y muy cerca de las Islas Británicas, a todo confort, como en él era usual y rodeado de lo más exquisito: champaña, caviar y... la consabida preciosidad muy cerquita. La azafata había caído en sus redes.



8.—La conquista, ¡cómo no!, había sido un éxito. "Creo que jamás volaré con otra mujer", susurró el famoso agente secreto. "No está equivocado, James Bond", repuso ella.



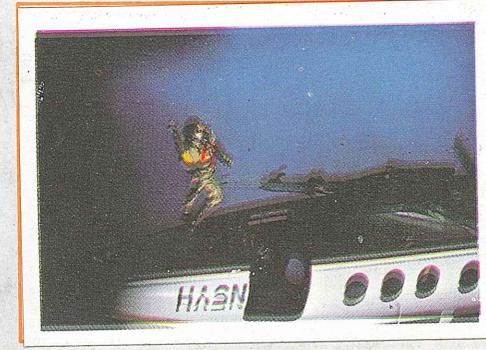
9.—Rápida, la azafata se situó frente a él empuñando un arma. Flemático, 007 respondió: "¿Un poco prematuro, no cree?" y empezó con parsimonia a despojarse de la chaqueta, mientras procedente de la cabina de mandos aparecía un piloto con la más...



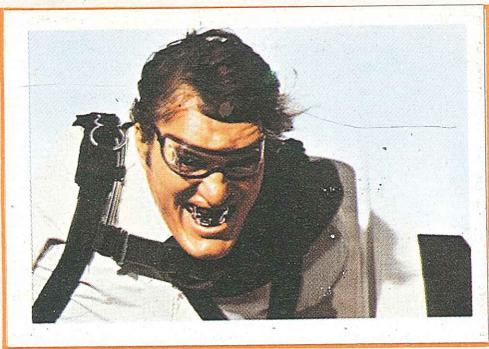
10.—...negra intención. ¿De modo que 007 había caído en una trampa? Bien, era un hecho; pero no le tenían cogido todavía, a pesar de las armas que apuntaban en su dirección. Sonriente, sugirió: "Supongo que me proporcionarán un amable aterrizaje".



11.—De pronto, la elegante chaqueta de que se había despojado, salió por los aires para terminar su recorrido abrigando una de aquellas armas. A su vez, empuñando la suya, 007 disparó contra los cuadros de mandos, que saltaron con estrépito.



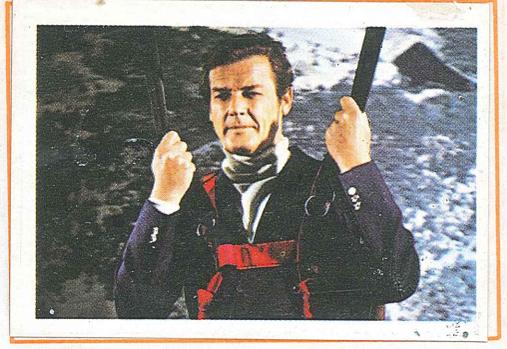
12.—Como un meteoro, Bond cayó sobre el piloto y, en plena ensalada de mamporros, éste procuró empujarle hasta la abierta escotilla. Pero los cálculos le fallaron y cayó en el vacío en medio de un grito infernal. ¿Se habría librado 007?



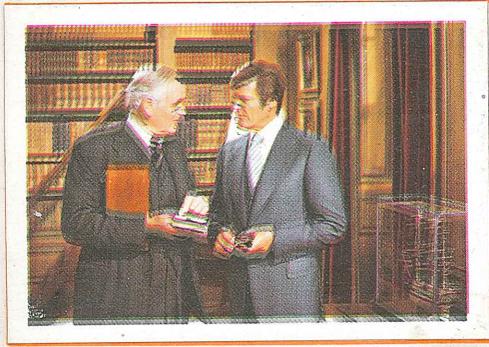
13.—Aquél no debía ser su día, pues a sus espaldas apareció un medio monstruo de dos metros muy largos y dientes de acero que, con un bestial impulso arrojó al agente secreto fuera de la nave, en medio de una risotada infernal. 007 se vio obligado...



14.—...de momento, a planear, pero tratando de alcanzar al piloto, provisto de paracaídas. Y como lo lograra, tras una lucha espectacular, el monstruo conocido por Tiburón, se arrojó sobre él con idéntica intención. Mas el escurridizo Bond...



15.—...se le fue limpiamente de las manazas y Tiburón, más muerto que vivo, tuvo una visión angélica de tortilla colosal. Pero era su día de suerte y fue a caer como leve paloma sobre la carpa de un circo y su salvación ya no pudo ser más espectacular.



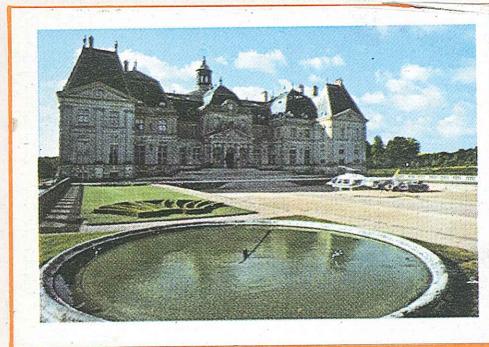
16.—Y Bond, con su paracaídas, ya no tuvo dificultad. Cuando apareció en el despacho de su jefe, éste le preguntó: “¿Cómo ha tardado tanto en llegar, 007?”. “Me caí de un avión en vuelo, señor”, repuso Bond. El ministro, que estaba allí, le miró con...



17.—...prevención. “No hay rastro del Moonraker, 007 y usted va a investigar”, anunció el ministro. Sin perder la sonrisa, 007 se había colocado el reloj entregado por sir Frederick, bastante original, pues contenía todo un arsenal.



18.—Inmediatamente, el famoso agente secreto partía hacia California, donde se hallaban las industrias Drax. El excéntrico multimillonario poseía en pleno desierto una lujosa mansión, castillo francés del siglo XVI, trasladada piedra...



19.—...a piedra desde el otro lado del mar. Desde su helicóptero, Bond observó el espléndido cuadro de hombres y mujeres perfectísimos realizando tablas gimnásticas como acabados atletas, así como los ver-sallescos jardines que rodeaban la mansión.



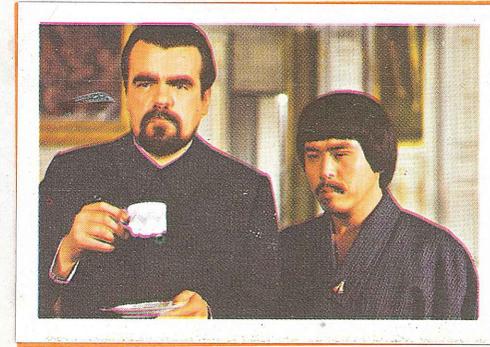
20.—Muy cerca del palacio, se hallaban las industrias Drax. Siempre acompañado de la bella piloto que le había conducido hasta allí, Corinne Defour, a las órdenes del multimillonario, Bond atravesó el regio umbral, donde un correcto mayordomo...



21.—...les condujo al salón donde se encontraba el dueño de tanta magnificencia; y por cierto, dando de comer a un par de fieros perros que no gustaron nada al agente secreto. “Pase, señor Bond”, le invitó Drax, volviéndose hacia él.



22.—“Estaba impaciente por conocerle, señor Drax. Como promotor del “Moonraker” me inspira un gran interés”. Bien servidos por una especie de samurai que respondía al nombre de Chang, hablaron del ingenio y Drax informó a su visitante:



23.—“Las piezas de ese aparato se fabrican en diversas partes del mundo, donde cientos de personas trabajan para mí, pero las pruebas se realizan aquí. Si lo desea, puede visitar los laboratorios”. En cuanto Bond salió, Drax hizo una seña all...



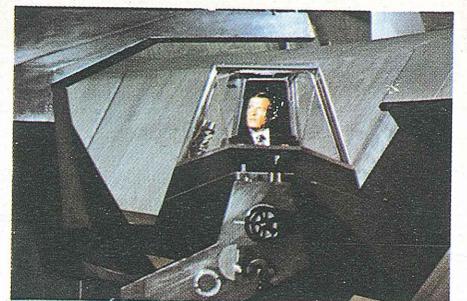
24.—...fiel samurai y éste entendió su significado. Acompañado por la bonita Corinne, James atravesó el túnel encristalado que comunicaba la mansión con los laboratorios, sonriente, elegante, pero tomando buena cuenta de cuanto veía en torno.



25.—Una vez en las instalaciones, Corinne le dejó con la orden de preguntar por el doctor Goodhear. Y Bond se dirigió a la primera persona que encontró, por cierto, una bellísima mujer. “Busco al doctor Goodhear”, dijo 007. “Lo acaba de encontrar...”



26.—...soy la doctora Holly Goodhear”, repuso la joven. “¡Una mujer!”, se admiró 007. “Sus poderes de observación son muy agudos, señor Bond”, se burló la hermosa doctora. Le guió amablemente por las instalaciones y le contó que su preparación había...



27.—...corrido a cargo de la NASA. Después le propuso probar la cabina donde los astronautas se acostumbraban a la gravedad y Bond, siempre galante, aceptó la sugerencia. La propia Holly le acomodó en su interior, atornillándole muñecas y tobillos...



28.—... con aros de acero. La cabina empezó a girar a velocidad vertiginosa y en la mente de 007 se hizo el caos. Mas con todo, cuando estaba a punto de sucumbir, recordó su famoso reloj, tensó los músculos y salió disparado un formidable...



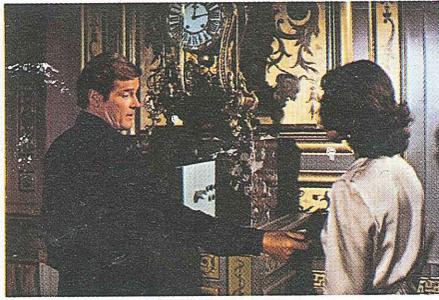
29.—...proyectil que rompió los cristales y averió el mecanismo del ingenio. Holly acudió a liberarle, y, aunque todavía mareado, 007 comprendió que se había atentado contra su vida. Pero ¿quién? En esta ocasión, Chang había manipulado los mandos.



30.—Sabida la facilidad de recuperación de James Bond, no debe extrañar que dedicara el resto del día a la preciosa Corinne Defour, ya que como persona de confianza del multimillonario, podía ser una buena fuente de información.



31.—Mientras la joven dormía, sigiloso como un gato, James Bond empezó a registrar la estancia meticulosamente, confiando en que la suerte le deparase alguna información. De pronto, alertada por un ligero ruido, la joven surgió a su lado.



32.—“¿Qué haces, James? ¡Deja eso!”. 007 se hallaba entonces junto a un bonito reloj y pensó que allí debía estar lo que buscaba. En efecto, la caja de la maquinaria era un bien guardado cofre donde encontró interesantes planes que fotografió.



33.—Eran la descripción de un insólito contenedor de cristal fabricado por Venini, de Venecia. Pero debía disimular su éxito, pues aquel día se celebraba una regia cacería en la mansión Drax, a la que acudieron los astronautas adecuadamente...



34.—...ataviados. En un coche de museo, Bond fue conducido hasta allí. Sospechaba que no todo era lo que parecía pero, ¡qué diablos!, era grato aquel ambiente refinado y se disponía a disfrutar como el mejor. Sir Frederik estaba muy lejos.



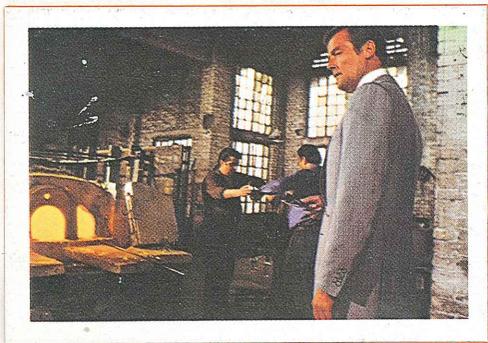
35.—El excéntrico multimillonario aparecía sonriente cuando dio la bienvenida a su huésped. Ciertamente antes había ordenado un cierto trabajito a uno de los elegantes cazadores. A la primera ojeada, 007 descubrió la precisión con que todos...



36.—...abatían sus piezas. “Interesante reunión, señor Drax. Tiene usted un gusto tan exquisito que jamás me permitiré dudar de él”, manifestó sonriente. Su anfitrión le brindó una escopeta y Bond se dispuso a probar puntería. Enfiló su pieza, pero...



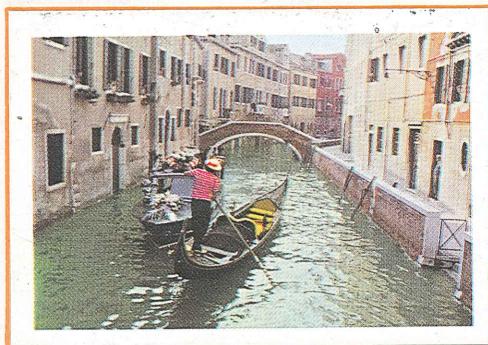
37.—...desvió el arma, disparó y... el cazador que desde las ramas de un árbol le apuntaba a él, cayó muerto. "Ha errado el tiro, señor Bond". "Creo que no, señor Drax", repuso éste...



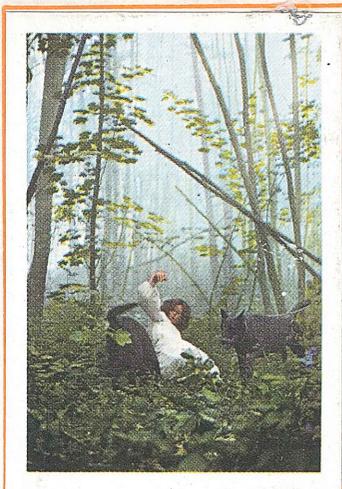
40.—Grupos de gentes atestaban las diversas estancias del museo, escuchando las explicaciones de los guías sobre las famosas piezas, únicas en su género. La mente de 007 tomaba nota de cuanto veía. Al mismo tiempo, con su cámara, fotografiaba a los..



43.—...y echó a correr por entre alabastros y mármoles hasta dejar atrás el museo de cristal. "Creo que me he desembarazado de ese incorregible conquistador", pensó. Ciertamente demasiado pronto, ya que repentinamente, surgió a su espalda.



46.—¡Venecia era tan relajante...! ¡Cielos! ¿Qué estaba ocurriendo? ¿Disparaban contra él? Tuvo la sospecha de no equivocarse, cuando los disparos hacían blanco cada vez más cerca e instó a su gondolero a poner agua entre ellos y los otros.



38.—...señalando la "pieza" abatida. En cuanto Bond se despidió, Chang lanzó los feroces perros contra Corinne, que corrió enloquecida, mas su carrera no la salvó de sus dientes.



41.—...curiosos que rondaban por allí. Y, de pronto, una figura de mujer atrajo su atención y cuanto albergaba el museo perdió interés. A su vez, la mujer le vio, pero se dio buena prisa a cambiar de dirección. Estaba claro que pretendía...



44.—"¿Usted aquí, doctora?", dijo irónico 007. "Supongo que su estancia en Venecia será pura coincidencia, señor Bond" repuso ella. "¡Ajá! ¿Se hospeda en el "Daniel", verdad? Espero que acepte cenar conmigo". "Imposible; doy una conferencia esta..."



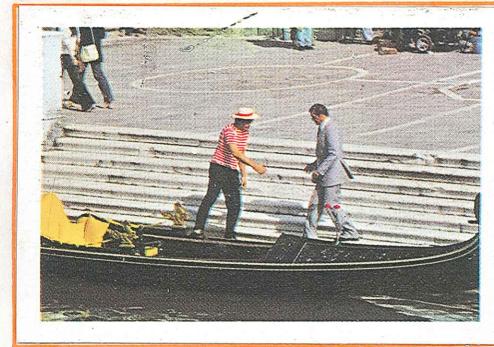
47.—Pronto se demostró que la persecución no era cosa de uno, sino de varios. Desde una original góndola funeraria, con su muerto y sus flores y sus parientes de luto, le hacían la guerra más atroz. Los proyectiles llovían desde allí.



39.—Y ya tenemos a James Bond en Venecia, entre las palomas de la paz. Ciertamente que la paz no solía resultar estable a su alrededor. Como un turista más, se dirigía a visitar el espléndido palacio que albergaba la fábrica Venini de cristal.



42.—...escabullirse. ¿De qué parte estaría Holly Goodhear? ¿De la de Drax? Porque su presencia allí resultaba sospechosa, pero en todo caso, intrigante y muy interesante, eso sobre todo. Así que Holly, decidió poner tierra por medio...



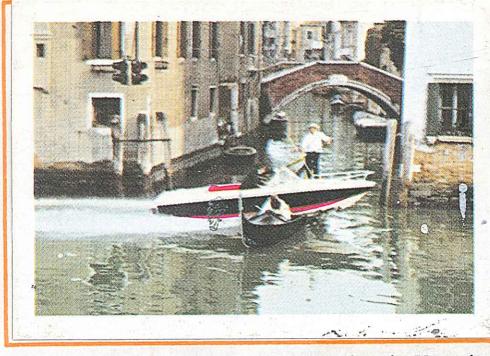
45.—...noche en la Asamblea Europea de Investigación espacial". "¡Oh, qué intelectual!", se burló el agente. Por aquella vez, su poder de seducción le había fallado y, en solitario, volvió a su góndola. Pero no consideraba perdido el asedio, no.



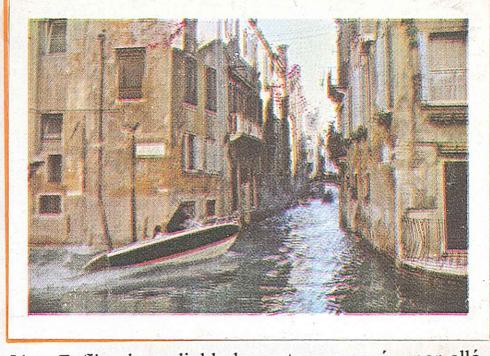
48.—¡Había que volar y James Bond se dejó de remos y tranquilidad, accionando el motor! Lo malo es que con los remos se dejó al gondolero y quedó como único pasajero de la embarcación. ¡A fe que la carrera se prometía divertida!



49.—En especial para el muerto, que levantó la tapa de su ataúd para unirse a los que disparaban contra Bond. ¡Si no hubiera calculado tan mal! El Puente de los Suspiros le jugó una mala pasada, no permitiéndole pasar. Y al agua fue con su flamante...



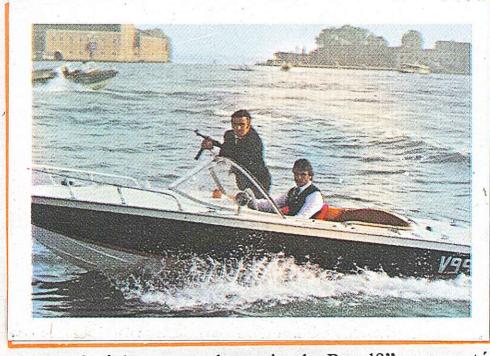
50.—...ataúd. En toda su trepidante historia Venecia no había conocido nada igual como aquella carrera por los canales, donde las tranquilas góndolas eran atropelladas por los contendientes sin ninguna consideración. ¡Si el Dux levantará la cabeza!



51.— Enfilando endiabladamente por aquí y por allá, sembrando las aguas de náufragos, 007 eludía disparos y embarcaciones lanzadas contra él, sin perder su divertida sonrisa ni dejar de lanzar confites de fuego aquí y allá.



52.—Recordemos que 007 era un agente que le salía muy caro al Gobierno inglés, pero disponía de lo mejor. Y así, sin más que accionar un dispositivo, la góndola se convirtió en un formidable hovercraft, capaz de avanzar tanto en líquido como en seco.



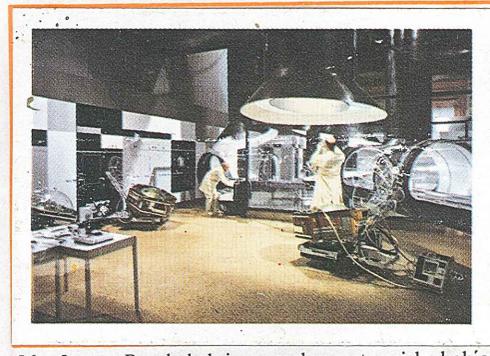
53.—“¿Qué hace ese demonio de Bond?”, preguntó uno de sus perseguidores, a punto de estallar de ira. “Creo que por esta vez el pececillo se nos ha ido de las manos”, respondió el gangster que le acompañaba, pensando en las iras del jefeazo.



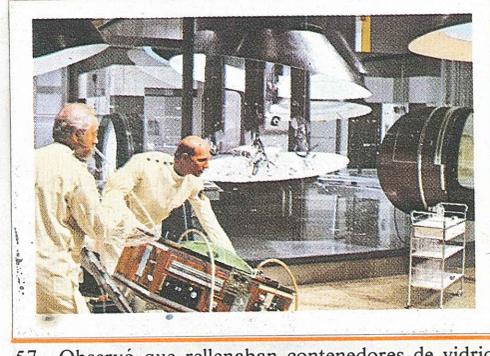
54.—Los pacíficos venecianos y turistas que llenaban la plaza de San Marcos estallaron en gritos de estupor. ¿De dónde habrá salido “aquello”? Hasta las palomas, atónitas, levantaron el vuelo, dejando el campo libre al imprevisible James Bond.



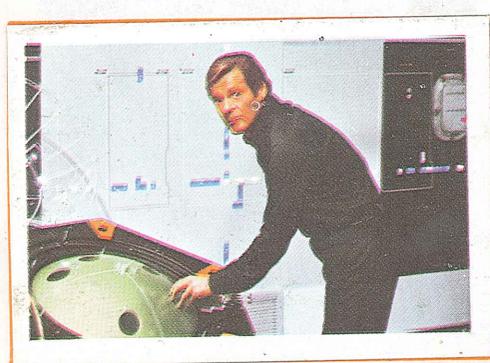
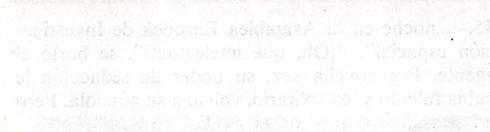
55.—En la oscuridad de la noche, el agente inglés se introdujo en Venini animado de la más fría decisión. Al amparo de su escondrijo vio pasar a unos hombres vestidos de blanco que fueron a pulsar diversos botones musicales situados ante una puerta.



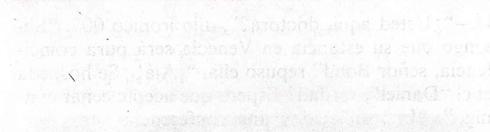
56.—James Bond dedujo que el secreto, si lo había, estaba allí. Reprodujo la llamada y la pesada puerta se le abrió de par en par. Entonces pudo ver que se trataba de un sofisticado laboratorio químico, conteniendo, entre otras cosas, jaulas con ratones.



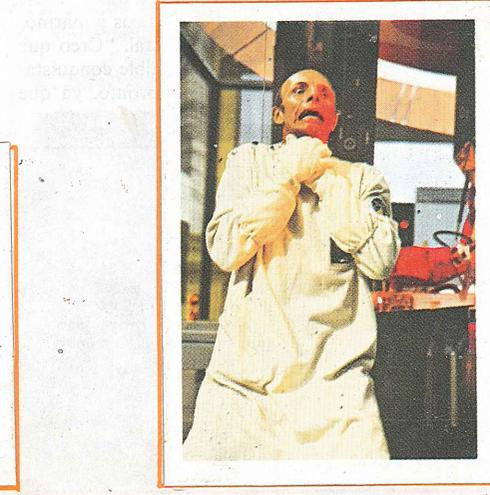
57.—Observó que rellenaban contenedores de vidrio con un líquido a través de complicados aparatos y los colocaban en estuches especiales. Pero las manipulaciones las llevaban a cabo con todo género de precauciones. ¿Cuál era la razón?



58.—En un momento dado, aquellos hombres se ausentaron y Bond, sin perder un instante, se adentró en la encristalada estancia adyacente y tomó uno de aquellos pequeños contenedores de cristal del depósito que los contenía.



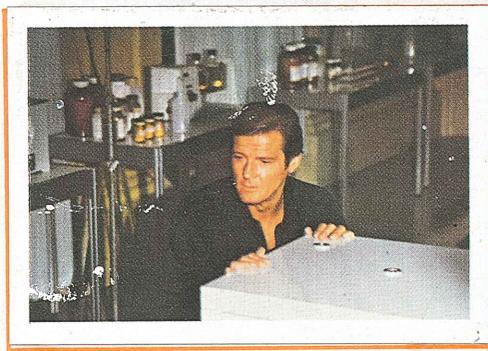
59.—De pronto, escuchó pasos. Precipitadamente se guardó el contenedor en el bolsillo y dejó otro en su sitio, pero mal equilibrado. Rápidamente, fue a situarse en su primitivo escondite, al otro lado de los cristales. Observó que los químicos se reintegraban...



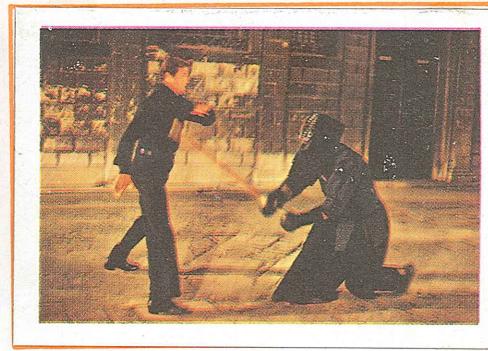
60.—...a sus manipulaciones y, de pronto, la cápsula mal colocada cayó al suelo, haciéndose añicos. Inmediatamente, los dos hombres se sintieron como atenzados por la asfixia.



61.—En cuestión de instantes, ambos cayeron fulminados al suelo. “¡Gas letal!”, se dijo 007 para sí. Un gas que podía amenazar a la humanidad y, no obstante, hubo algo que sorprendió...



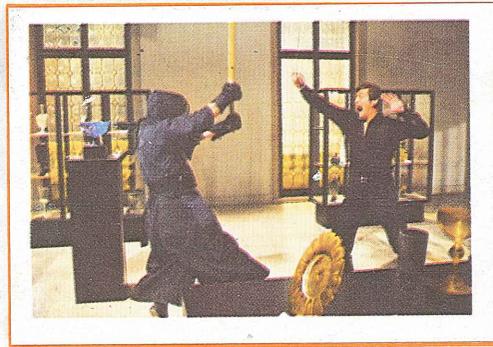
62.—...infinitamente a James Bond: el hecho de que los animales no parecieran acusar los efectos del gas. “¡De modo que sólo ataca a las personas!”, pensó. Bien, tenía una muestra y nada más le quedaba por hacer allí. Sigilosamente, abandonó el lugar.



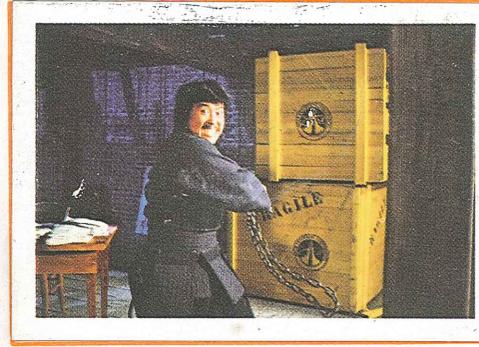
63.—Pero alguien, a su vez, andaba al acecho: Chang, el formidable luchador, le salió al paso con una histórica espada expuesta en el museo y preparado para contender con su enemigo, que era el enemigo de Drax. Un grito escalofriante...



64.—...y Chang se lanzó sobre él. Atacando y esquivando, 007, ¡oh, terror!, fue a recalar en la mejor de las vitrinas de objetos irreproducibles. Sin ningún miramiento para con el arte y la historia, empezó a lanzar sobre su enemigo lo mejor de la colección.



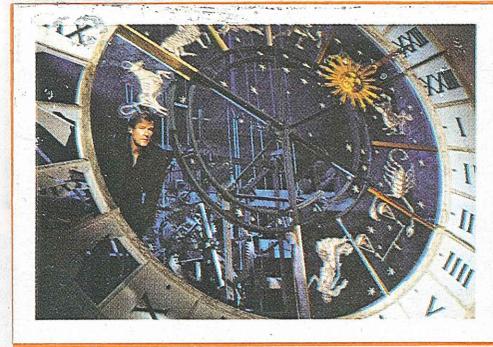
65.—La famosa espada se alzó amenazadora ante él. Con sólo sus manos, ¿podría 007 con el implacable y hábil luchador? Su agilidad, su astucia, le iban sacando indemne de cada golpe, pero ¿cuánto aguantaría sin sucumbir? La famosa espada...



66.—...quedó convertida en dos restos inservibles, pero Chang no estaba exento de recursos y, carrera por aquí, carrera por allá, ambos acabaron en lo alto del palacio, junto a mecanismos y cadenas que el secuaz de Drax utilizaba con crueldad.



67.—Sólo un momento perdió 007 su proverbial sonrisa, pero ¡caray!, es justificable cuando se tiene una cadena al cuello. Al fin, desembarazado de ella, de nuevo hacía frente al amarillo, junto a la gigantesca claraboya de cristal.



68.—Un lugar excesivamente frágil para enfrentarse al endiablado Bond, como iba a quedar patente. Con un regate prodigioso y una ágil flexión de cintura, 007 burló a su enemigo y, sacudiéndole como un pellejo, le lanzó contra la magnífica claraboya.



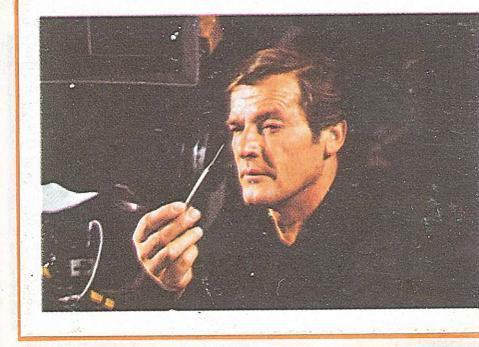
69.—Y allí se extinguió la bravura del samurai, entre acordeones mágicos y músicas que arrullaban la noche veneciana. Peinado y correcto como era de rigor, el agente inglés abandonó tan peligroso lugar. Ciertamente buscó uno mucho más agradable.



70.—Holly Goodhead, que se disponía a acostarse, vio surgir ante sí, en la habitación de su hotel, a un seguro James Bond. “¿Cómo se atreve..?, masculió furiosa. “Pensé que quizá usted sepa algo del recibimiento que me han dispensado en la ‘Venini’”...



71.—...replicó el flemático inglés. “Se ha equivocado de lugar”, zanjó Holly. “Vamos, sea sincera y cuénteme qué trabajito le ha confiado Drax”, porfió Bond. Como la doctora tomara un bolígrafo de sobre la mesa, como un felino, 007 se lo arrebató.



72.—“¡Ajá! ¡Un estilete envenenado!... No está mal —dijo Bond—, es usted una científica con muchos recursos”. Y, ya sin caretas, ante la rabia contenida de Holly, James Bond, seguro y burlón, empezó a registrarla todo, manteniéndola a raya. Arrojó lejos...



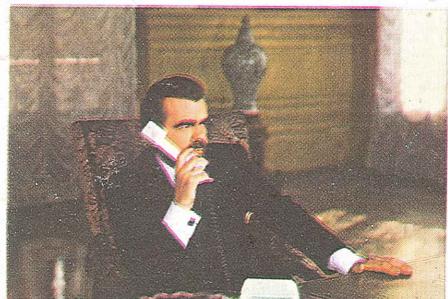
73.—...un frasco de colonia, que explotó entre llamaradas. Poco después, una agenda, manipulada con cuidado, dejó escapar dos dardos. “El clásico equipo de la agente de la CIA”...



74.—...dijo burlonamente Bond. Y Holly ya no pudo negar su verdadero papel. Al separarse de ella comunicó con su jefe, que se había trasladado a Venecia con el ministro de Defensa. Y todos, provistos de caretas antigás, fueron a visitar la fábrica Venini.



75.—Como socio de la firma, el propio Drax les recibió con toda corrección. “¿Dicen que hay un laboratorio aquí? Creo que están equivocados. Pasen y compruébenlo”, les invitó Drax. Naturalmente, lo que fue laboratorio aparecía como un magnífico salón.



76.—El flamante ministro no podía perdonar la plancha cometida por culpa de 007 y se dispuso a cantar-le las cuarenta. Y Drax, en cuanto se libró de los visitantes, dio una orden telefónica cuyo objetivo era contratar a Tiburón, el enemigo de 007.



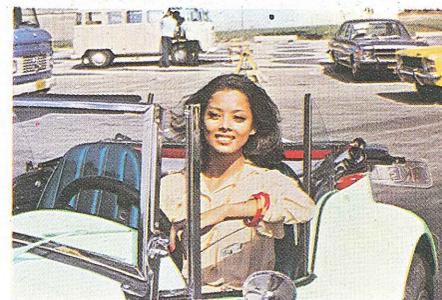
77.—James se justificó con su jefe. “Le aseguro, sir Frederik, que el laboratorio no es producto de mi imaginación. Y como prueba, llévase el contenedor de cristal para que lo haga analizar. Pero vaya con cuidado, porque es un gas letal”.



78.—En su registro por la Venini, Bond había podido descubrir unos embalajes consignados a la firma “C & W Importers”, de Río de Janeiro. Siempre dinámico, decidió continuar allí la investigación. Pero claro, era más esperado de lo que suponía...



79.—...y entre el comité de recepción figuraba Tiburón, el hombre de los dientes de acero y con muy buena memoria para recordar la jugarreta que en pleno cielo londinense le había jugado James Bond. En la vida el gigante se había sentido tan esperanzado.



80.—También una atractiva morenita parecía muy interesada por seguir el coche que desde el aeropuerto conducía a 007 a la ciudad. Incluso tiró unas placas de él, mientras susurraba: “No hay duda, es James Bond”, se dijo, a todo acelerar.



81.—Y ya le tenemos instalado como un maharajá, en el mejor hotel de la ciudad y conducido a la *suite* nupcial. Al quedarse solo descubrió que la *suite* contenía cuanto el gusto más refinado pudiera exigir... Todo lo necesario, todo lo mejor y como...



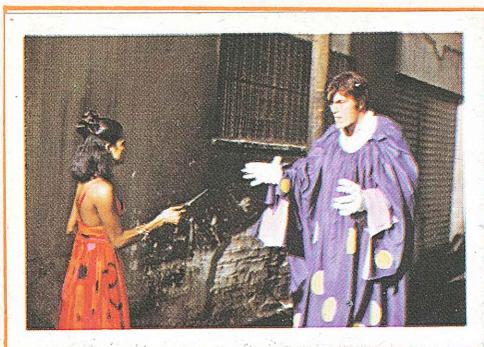
82.—...ornamentación extra, una preciosa mujer. “¿Sus servicios se incluyen en el precio del hotel?”, preguntó irónico el increíble Bond. “Depende quién alquile la habitación”, respondió la desconocida. A los dos minutos la simpatía se había establecido...



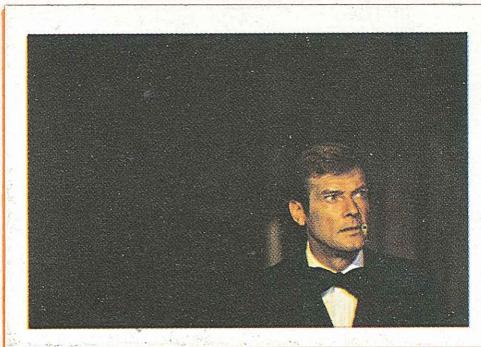
83.—...entre ellos. Bond supo que se llamaba Manuela y que estaba allí por orden de sir Frederik, para cooperar al buen éxito de su misión. Bond estaba encantado de cómo cuidaba el jefe todos los detalles. Y, además, estaban en pleno carnaval.



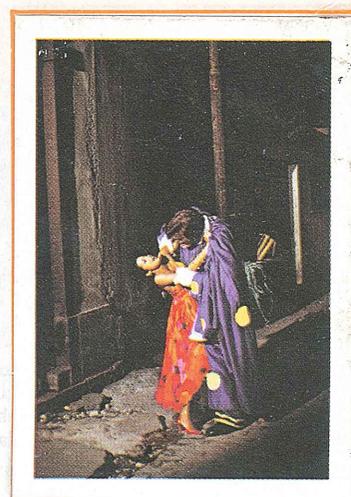
84.—Manuela y James salieron amigablemente de diversión, mezclándose con las comparsas. Es decir, aprovechando la fiesta, el agente escaló los muros de “C & W Importers”, mientras Manuela se quedaba de vigilancia. Pero alguien les había seguido.



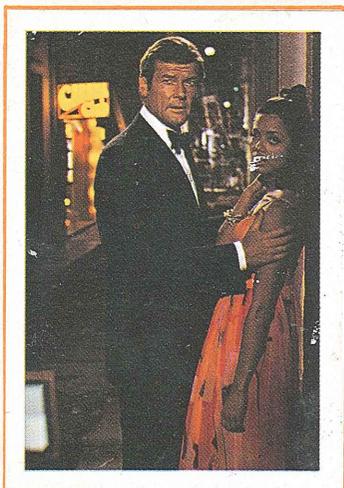
85.—Se trataba de una gigantesca máscara que, entre música de samba y danzantes, se adentraba por el callejón donde Manuela esperaba a Bond. Tiburón empezó por atacar a la joven, para mermar las fuerzas de su enemigo. Manuela trató de hacerle frente.



86.—Chilló con desesperación, llamando a su compañero y, con fuerzas muy inferiores, trató de oponerse a la mole humana, cuyos colmillos de acero buscaban su cuello con salvaje decisión. El callejón se hallaba desierto y, más allá, las músicas...



87.—...apagaban los gritos de angustia de Manuela. En plena investigación, 007 pudo escucharlos y se dispuso a ayudar a la muchacha. Desde el tejado saltó al callejón decidido a todo.



88.—El agente 007, en terrible desventaja, empezó a luchar contra el gigante. Quizá el final no hubiera sido muy feliz, de no aparecer los danzantes, que en su corriente envolvieron...



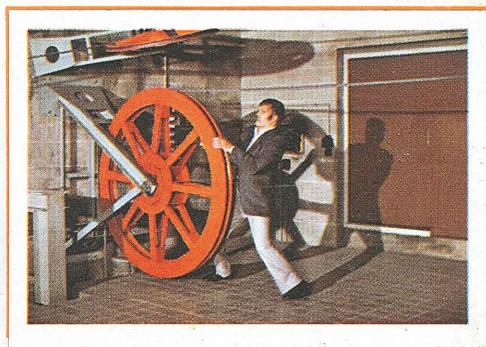
89.—...a Tiburón, alejándole a su pesar de la pareja de agentes secretos. A la mañana siguiente, el inglés utilizó el ferrocarril de cremallera del "Pan de Azúcar" y desde lo alto contempló la selva extendida a espaldas de la ciudad. Y, ¿qué vio?



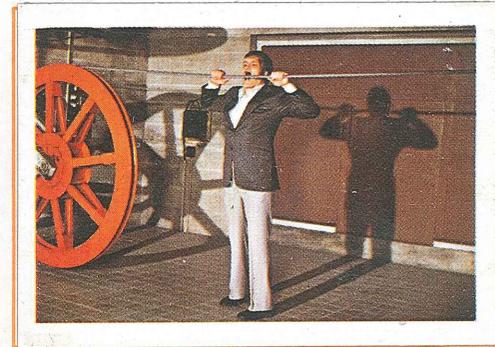
90.—Pues a una preciosa mujer contemplándole a su vez por otro de los anteojos. "¿Nos hemos visto antes?", preguntó James, dirigiéndose a Holly. "Su cara me es familiar", repuso ella. Pero pronto, con toda seriedad, se confiaron sus descubrimientos.



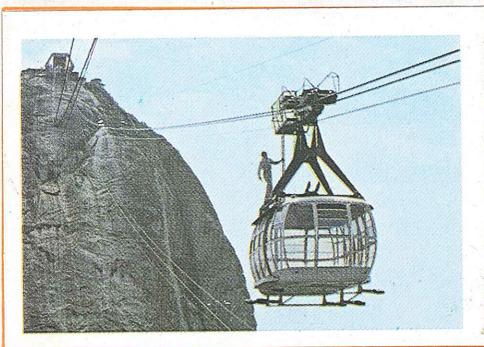
91.—Cada dos horas despegaban aviones de Drax del cercano aeropuerto de San Diego. En "C & W Importers", Bond había descubierto interesantes etiquetas de facturación. Cuando regresaban en el funicular, fueron vistos por el gigante enemigo de 007.



92.—Y mientras los jóvenes cambiaban impresiones, suponiendo que las huestes de Drax se trasladaban a algún lugar secreto, Tiburón se disponía a terminar con el agradable recorrido de James y Holly. Todo era manipular un poquito en la maquinaria...



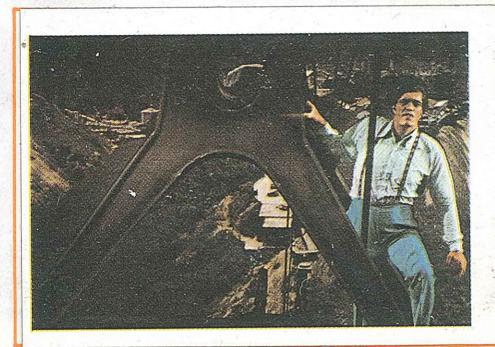
93.—...del funicular. Tener dientes de acero es una gran cosa, pues sirven para los más diversos cometidos. De pronto, la barquilla se inmovilizó y Holly preguntó: "¿Qué pasa?". "Creo que estamos atrapados, pero no te asustes, algo se podrá hacer".



94.—"¡Agárrate, James", gritó de pronto Holly, cuando el agente secreto, que había trepado a lo alto de la cabina, intentaba alcanzar los cables. La alarma de la joven tenía su razón de ser. Viendo Tiburón la intención del enemigo de escapar por el cable...



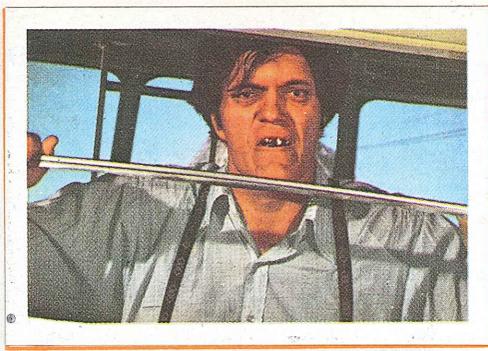
95.—...se introdujo en la segunda de las cabinas. A muchos metros del suelo, ambas cabinas se encontraron. Tiburón, implacable, saltó a la que ocupaban el inglés y la americana.



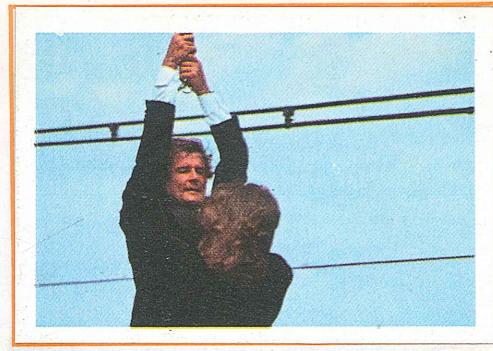
96.—Y en difícil equilibrio se entabló una espantosa lucha en la que James Bond parecía llevar las de perder. Un empujón del bruto, un falso movimiento y, ¡adiós investigación "Moonraker"! La escalofriante pelea adquiría inusitado dramatismo.



97.—La fuerza del gigante era arrolladora y 007 se encontraba por momentos con el agua al cuello y hasta se diría, ¡oh rareza!, que empezaba a despeinarse. Sin embargo, su astucia permanecía intacta, arma única contra Tiburón. ¡Y lo fue!



98.—Con un hábil regate, 007 conseguía hacer caer a su enemigo al interior de la cabina. Atrancó la trampilla del techo y, mientras el atrapado rugía haciendo oscilar la frágil barquilla, James Bond, provisto de la cadena que le había arrebatado,...



99.—...llamó a Holly. “Sujétate a mi cuello con cariño y no lo sueltes. Te va mucho en ello”, le dijo. Y ambos, deslizándose por el cable, fueron descendiendo hacia la verde y salvadora tierra. Los esbirros de Drax, pusieron en acción...



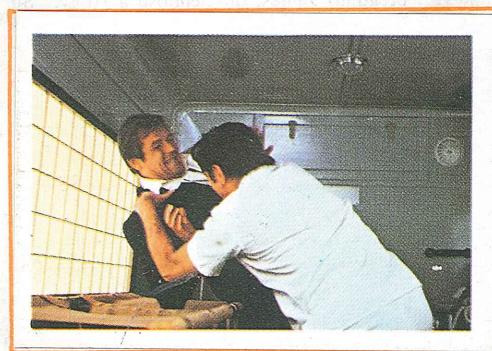
100.—...la cabina prisión del gigante y, cuando ya iba a golpearles, ambos se dejaron caer sobre una colina cubierta de hierba, mientras Tiburón se desplomaba sobre un restaurante, donde una rubita le atendió amorosamente, deslumbrada por su tamaño.



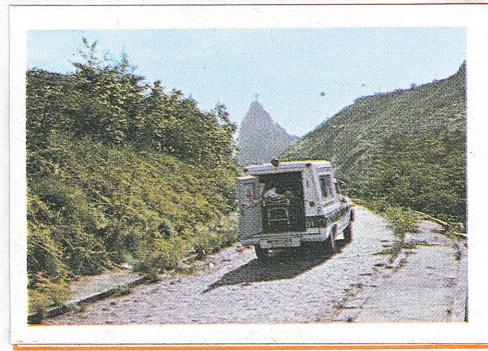
101.—“¿Tienes algo roto?”, preguntó Holly a su compañero. “Sólo el trabajo de mi sastre”. El diálogo concluyó, pues los esbirros de Drax, que habían observado la aventura, cayeron sobre ellos. Eran muchos y, en un abrir y cerrar de ojos...



102.—...se encontraron en el interior de una ambulancia, sujetos por las muñecas a sus respectivas camillas. ¿Qué planes tendrían para ellos...? Malos, seguro. Holly, con deslumbrante sonrisa, trataba de impresionar al carcelero. ¿Se ablandaría él?



103.—No hubo suerte, pero el incorregible inglés había conseguido desplazar los palos laterales de su camilla y soltarse. Inmediatamente empezaba un forcejeo con el esbirro de Drax, no muy brillante para 007, dado el grado de preparación de los...



104.—...malhechores. Y Holly, sin poder intervenir ni mover más que su cabeza. Desplazados de continuo por sus mutuos mamporros, James Bond acabó en tierra y viendo cómo la ambulancia se llevaba a su amiga y aliada de la CIA.



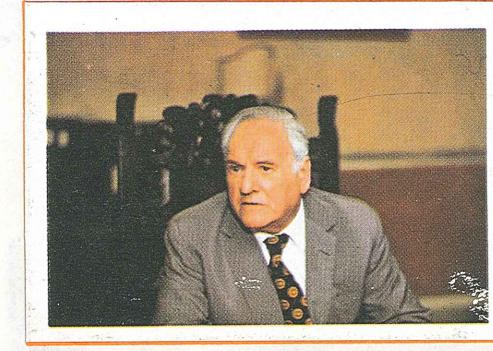
105.—Sin tardar mucho, convertido en un gaucha de pega, el agente inglés, jinete en un buen caballo, se dirigía al rancho donde su jefe tenía establecido un cuartel de campaña, en plena selva. Allí debía Bond recibir instrucciones.



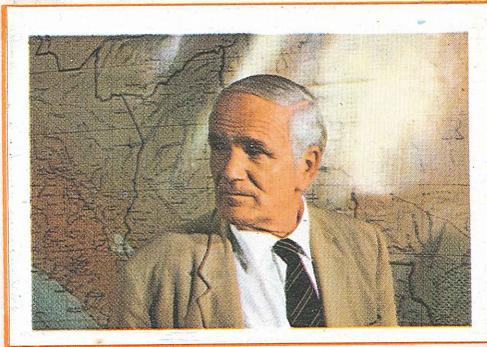
106.—También en el rancho era todo de pega: frailes, capataz, peones. Sir Frederik esperaba a su agente con impaciencia. “Llega muy oportunamente, 007, tengo noticias”, anunció el jefe. Y Boyd preguntó: “¿Ha sabido algo de la doctora Goodhear?”.



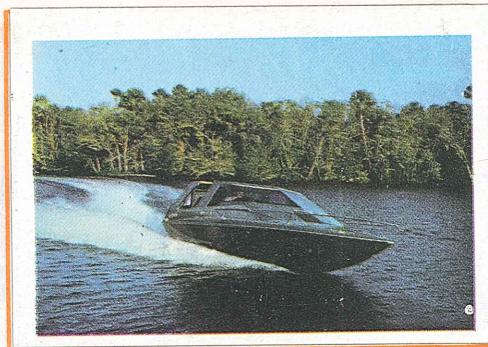
107.—“Me temo que no —repuso sir Frederik, en cuanto tuvo a 007 frente a él—. Pero sí algo muy interesante: se trata del análisis del líquido del contenedor Venini. Se trata de un gran tóxico que actúa sobre los nervios, pero que no causa efectos...”



108.—...nocivos en los animales. Procede de una flor que se da en estos parajes: la orquidea negra, una especie muy rara. Suponemos que no lejos de aquí tiene Drax su cuartel general. ¿Se compromete a seguir adelante, 007?”. “Puede estar seguro, señor”.



109.—Uno de los subordinados de sir Frederik se encargó de conducir a James hasta un brazo del Amazonas, donde le aguardaba una sofisticada lancha. En adelante tendría que seguir solo, navegando por diversos ríos, a través de la selva inhóspita.



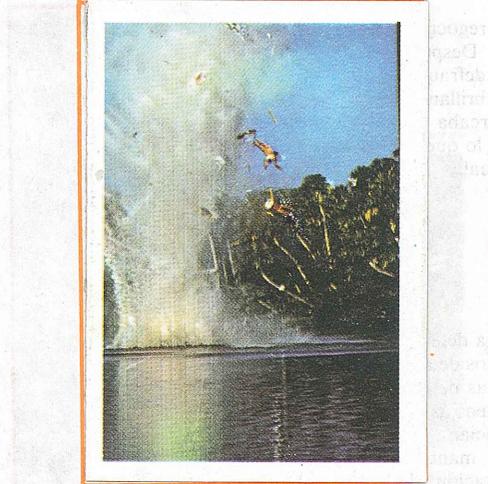
110.—Pero Bond, aunque alejado de la civilización, no estaba solo, como suponía, pues otra lancha rápida apareció tras la estela espumante que dejaba la suya. ¿Alguien más en busca de la orquídea negra? Repentinamente, un proyectil cayó ante su proa...



111.—Y otro por el lado de babor. “Estos tipos vienen preparados para una gran guerra”, se dijo 007, pues ya no se le ocultaba que aquello tenía todo el aire de una encerrona y forzó la velocidad, buscando el lugar adecuado para la defensa...



112.—...o la huida, que parecía bastante más propicia para su seguridad. Muy pronto una silueta gigantesca se perfiló en la otra embarcación y Bond ya no albergó dudas sobre la identidad de su enemigo. “¡Tiburón!” se dijo, mientras sorteaba un nuevo obús.



113.—Inmediatamente, con temeraria sangre fría, fue a ponerse en el camino de una segunda lancha enemiga y uno de sus tripulantes salió despedido. ¡Uno que ya no iba a molestar más!



114.—Pero las peladillas y el fuego graneado proseguían. Y tenían cerrada la salida por los brazos del río, de modo que tuvo que proseguir con sus regates eludiendo los poco amistosos proyectiles. Empezaba a tomarles manía, por pesados.



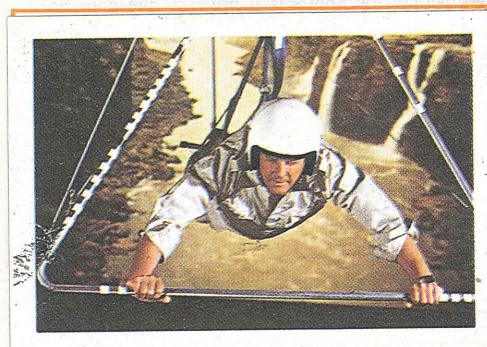
115.—Nuevas lanchas surgían de los recodos más ocultos de las orillas para auxiliar a la primera, en la que marchaba Tiburón, que estaba disfrutando lo suyo con tan fogoso tejemaneje, puesto que su previsible final era ver al ratoncillo en la ratonera.



116.—“¡Ya ha caído! —exclamó uno de los secuaces del gigante—. Ese torpe inglés no se da cuenta de que está enfilando hacia la catarata y eso le va a costar la vida”. Tiburón afirmó, con aire regocijado; lo estaba pasando bomba con el bombardeo.



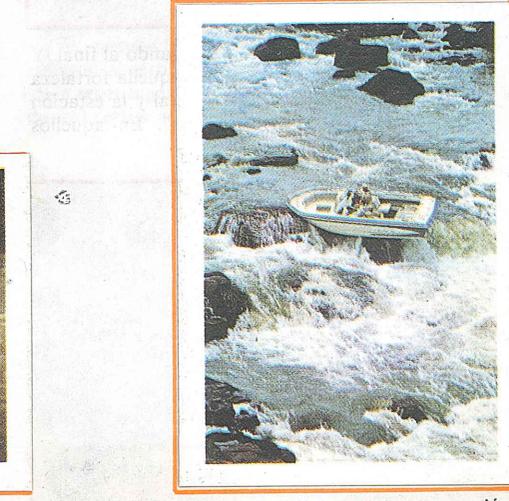
117.—En efecto, James Bond iba a llegar a la mortal catarata pero, en el mismo instante, accionando un dispositivo, le surgió del correaje un complicado planeador, con el cual se elevó por los aires, como uno más de los pájaros exóticos que poblaban...



118.—...la selva. Y a fe que el lance parecía divertirse tanto como a su enemigo el bombardeo y la persecución. ¡Buen deporte cuando se tiene la cabeza firme y el corazón a prueba de sobresaltos! Su lancha cayó entre espuma cientos de metros y el...



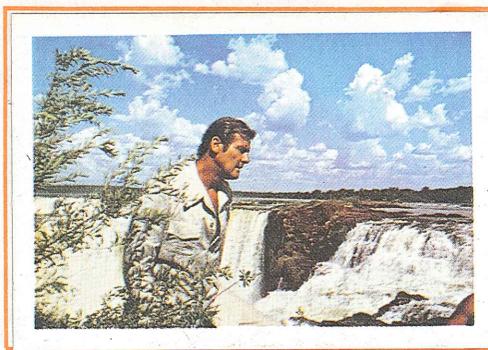
119.—...que iba detrás, sin poder frenar a tiempo, quedó atrapado en la colosal manga de agua. Por una vez siquiera, al sonriente Tiburón se le heló la sonrisa entre sus colmillos de acero. Y lo mismo sucedió con la lancha de sus secuaces...



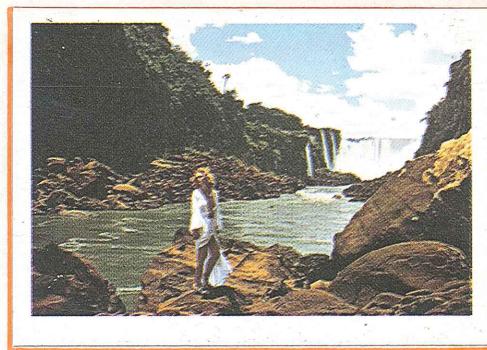
120.—...empeñados en la persecución. ¡Buena competición de salto de altura en húmedo! Los gritos de terror de los brutos pusieron espanto en la selva, poco antes tan plácida y serena.



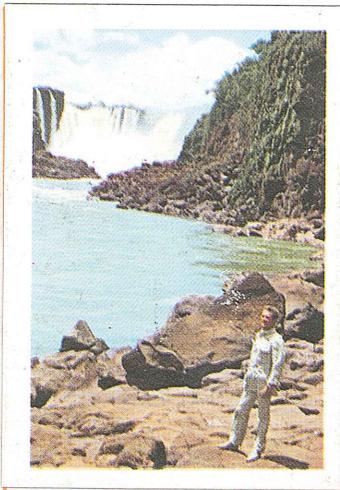
121.—Y el pájaro aterrizó felizmente entre el espeso bosque, intacto, dispuesto a todo y con la moral muy alta tras la accidentada persecución. Cierta que había perdido su lancha, pero tenía la ocasión de contemplar un paraje de belleza impresionante.



122.—Como no podía vivir de la contemplación, se dispuso a seguir en busca de un lugar habitado y cumplir lo prometido al jefe. Sorteando los rápidos, se adentró por un paraje impresionante. Piedras y aguas surgían ante sus ojos maravillados.

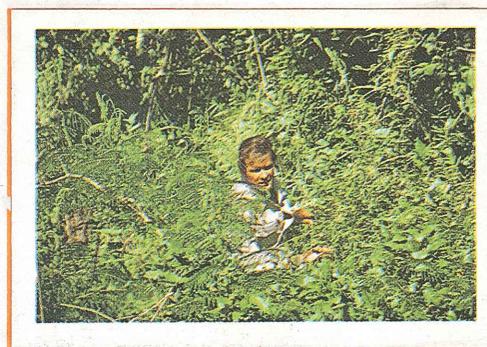
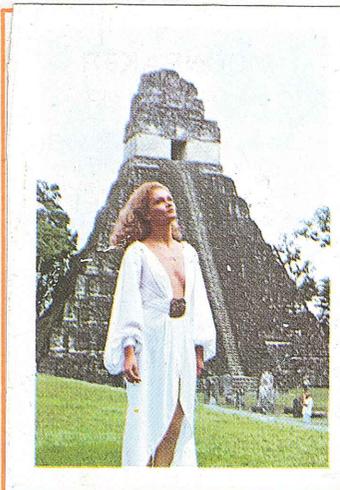


123.—Y de pronto, divisó algo que le dejó estupefacto: varias jóvenes vestidas de blanco cendal, semejante a ninfas. La más hermosa se detuvo y le miró, como invitándole a seguirla. Y James Bond, jamás en su vida rechazaba semejante invitación.



124.—Una sonrisa regocijada le cruzaba el rostro. Después de todo, el paraje no le defraudaba y hasta se auguró un brillante porvenir, mientras abarcaba con la mirada a su ninfa o lo que fuera, que a él le daba igual.

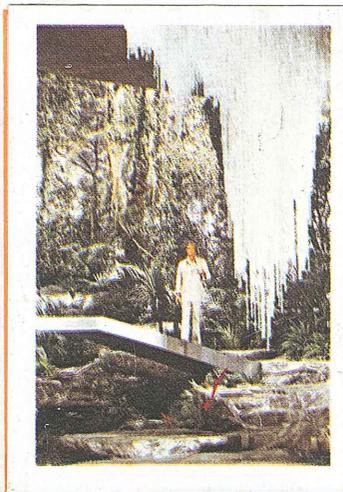
125.—La joven se había detenido ante una pirámide, restos de antiguas civilizaciones llenas de misterios y sortilegios, mientras sus compañeras desaparecían tras unas rocas. La ninfa mantenía con el ademán la invitación.



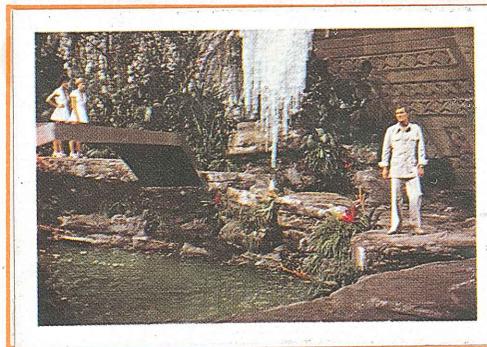
126.—“Voy, preciosidad”, repuso con la mirada y el gesto el agente inglés. Su sacerdotisa cruzó un puentecillo e, inexplicablemente, desapareció. Bond no dudaba: podría encontrarla y siguió adelante seguro y... ¿confiado? Pero avanzó.



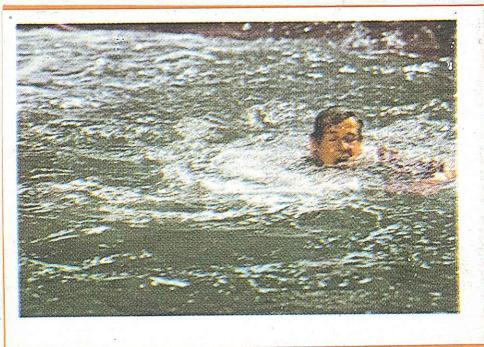
127.—Tenía la impresión de estar llegando al final. Y no se equivocaba: en el interior de aquella fortaleza de piedra tenía Drax su cuartel general y la estación de lanzamiento de su “Moonraker”. En aquellos momentos, reinaba en la fortaleza...



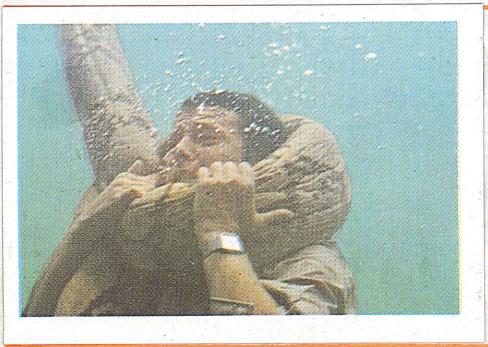
128.—...gran actividad. Curioso, James Bond se detuvo y, de pronto, una explosión bajo sus pies y el agente secreto se encontró catapultado en las entrañas de la tierra.



129.—No había sufrido el menor daño y contempló atónito el sorprendente espectáculo: los dispositivos más sofisticados se hermanaban con las viejas piedras, restos de una antigua civilización. En torno, merodeaban los hombres y mujeres que conoció...



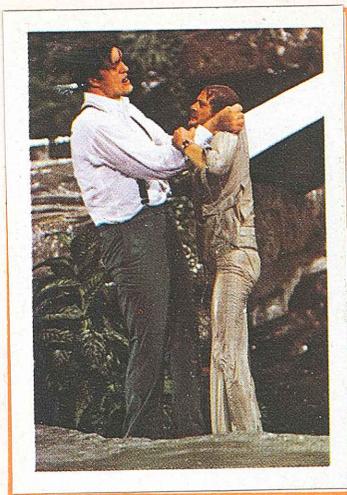
130.—...en la Mansión Drax, de California. Pero de pronto, descubrió algo más: ¡también Tiburón estaba allí! Lo supo al recibir un empujón de él, que le arrojó a la laguna. Pronto entendió la razón. ¡Y qué razón...!



131.—Una enorme pitón acuática se le enroscó al cuello. Era la clase de bufanda que aborrecía 007 y luchó con todas sus fuerzas para desprenderse de ella, la verdad sea dicha, sin gran éxito. Y ya no podía tomárselo con tranquilidad.



132.—De pronto, tensó los músculos de la muñeca y... ¡acertó! Su dardo envenenado fue a clavarse en el cuerpo del reptil, que aflojó su mortal abrazo. Libre del monstruo, 007 se dispuso a salir de la laguna, pero como era de prever se encontró...



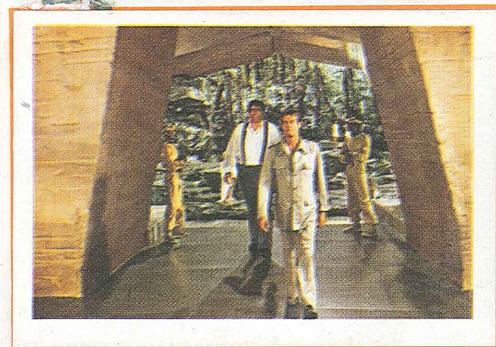
133.—...entre las manazas de su enemigo: “¿Qué ha hecho con nuestra pobre pitón?”, preguntó el gigante. “Se estaba poniendo pesada y muy enrollante”, repuso el agente inglés.



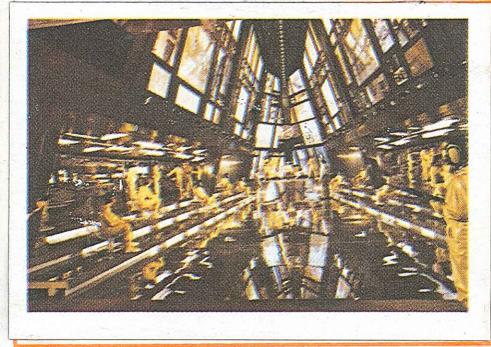
134.—Bien atenzado por su enemigo, descubrió que había llegado en el preciso momento en que varias naves “Moonraker” estaban siendo lanzadas al espacio. El propio Drax surgió ante él. “¿Señor Drax! —exclamó Bond—. ¿Qué significa esto?”.



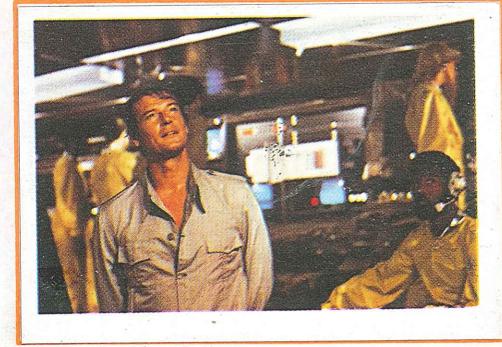
135.—Y añadió: “Dígame, ¿por qué hizo desaparecer la nave entregada a mi Gobierno?”. “Descubrimos que tenía un defecto de fabricación, pero hubiera sido igual, pues no estaba dispuesto a que las grandes potencias poseyeran una “Moonraker”, dijo...



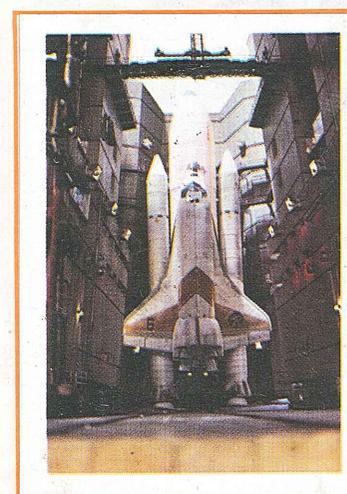
136.—Drax. En seguida, añadió: “Ya me ha hecho perder bastante tiempo. Tiburón, el señor Bond debe sentir frío después de su baño. Llévale a donde sabemos que el ambiente es más cálido”. Y mientras, custodiado por el gigante, 007 atravesaba...



137.—...aquel complicado laberinto, Drax continuó con su orden de lanzamiento al espacio de las naves. La “Moonraker” número cuatro iba a partir. Aquello resultaba tan impresionante, tan perfecto, tan irreal, que el interés de 007 aumentó.



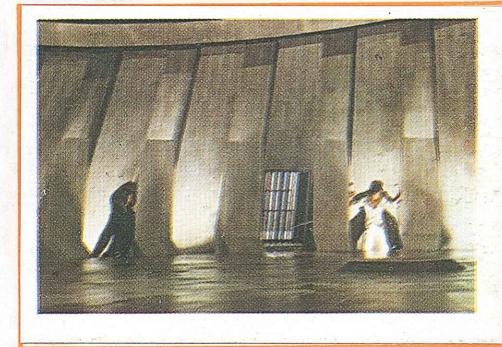
138.—“Es realmente fantástico —se dijo—. Pero, ¿qué objeto tendrá?”. Lo estaba pasando bien, a pesar de la vigilancia del monstruoso Tiburón. Este le empujó hasta un increíble laboratorio donde, sentada con gesto aburrido, encontró a Holly Goodhear.



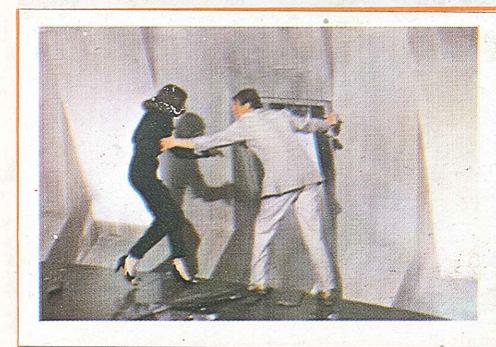
139.—“¡James! No has tenido suerte”, exclamó Holly. En aquel momento, desde algún altavoz, les llegó la voz de Drax, que decía: “Incluso en dar la muerte mi magnificencia no conoce límites: cuando esta nave despegue...



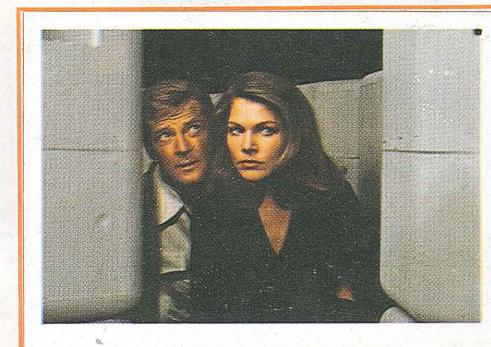
140.—...les dejará en su crematorio privado. Señor Bond... doctora Goodhear, me despido de ustedes”. “¿De modo que estamos en la cámara que entrará en ignición para lanzar el “Moonraker”? Vamos, Holly”, apremió 007.



141.—Por suerte, pudo hacer funcionar el dispositivo de la compuerta enrejada y, rápidamente, ambos pasaron al otro lado, abandonando la cámara donde iba a tener lugar la ignición, hasta encontrarse en uno de los tantos corredores de piedra...



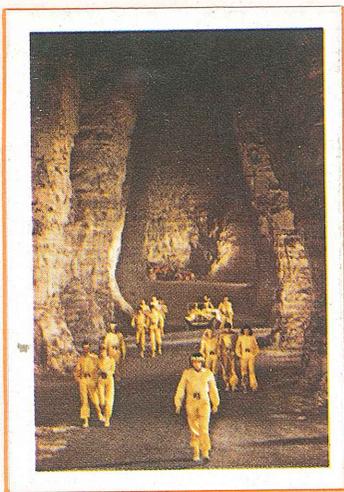
142.—...de la fortaleza. Desde allí, por el mismo sistema, pasaron a otro corredor. Mientras se hallaban escondidos observaron una gran actividad y Holly susurró: “Creo que llegan los astronautas que van a pilotar la “Moonraker 6”.



143.—Y estaba en lo cierto. Viendo los preparativos, 007 preparó su plan y se dispuso a actuar, saltando con Holly tras el convoy que transportaba la carga para la nave que se disponía a ser lanzada al espacio. Desde su escondite, Holly susurró:



144.—“Cuidado, James”. Pero su advertencia no era necesaria, ya que pronto estuvieron escondidos en el convoy. Cuando éste se detuvo, James tendió su mano a Holly, que saltó también. Una procesión de hombres y mujeres enfundados en trajes...



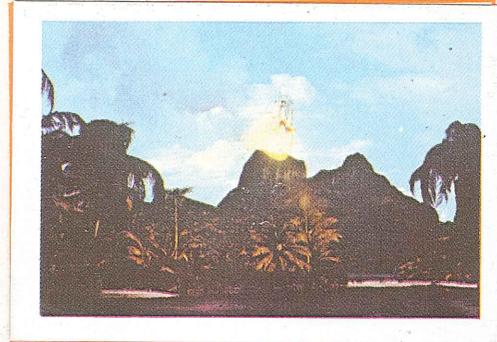
145.—...espaciales avanzó por el corredor y los dos agentes secretos imaginaron que iban a viajar en la "Moonraker". ¿Por qué y para qué? Los astronautas siguieron adelante y entonces llegaron...



146.—...los dos pilotos. James Bond les sorprendió por la espalda y con un limpio golpe de karate se deshizo de ellos. Poco después, Holly y él vestían sus equipos y se disponían a sustituirlos. "¿Seguro que podrás pilotar la nave, Holly?"...



147.—...preguntó 007. "¿Olvidas que me conociste al frente del equipo que supervisaba los dispositivos?", respondió ella. Sin más sobresaltos, ambos se encontraron en la cabina del "Moonraker". Su lanzamiento no se hizo esperar.



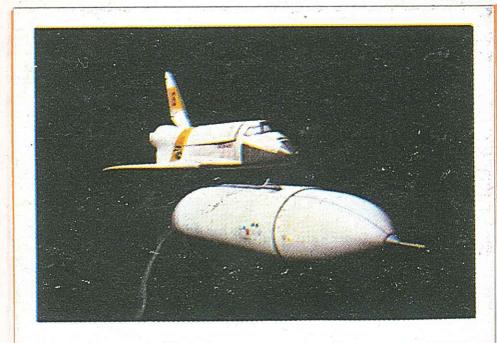
148.—Una vez en el espacio, Bond recorrió la trampilla que comunicaba con la cabina del pasaje y observó que hombres y mujeres se agrupaban por parejas y parecían felices. "¡Esto es el arca de Noé!", exclamó. Prontamente, la volvió a cerrar.



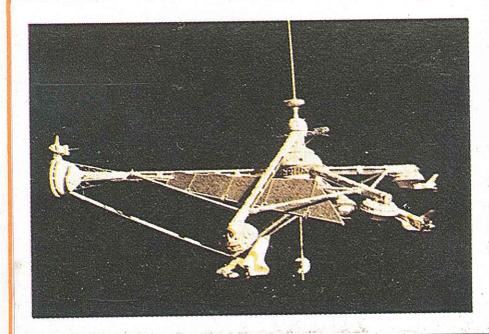
149.—"Holly, ¿no podrías comunicar con nuestros países o intentar al menos señalar nuestra posición para que se nos detecte por radar?". Pero Holly sabía que los "Moonraker" no podían ser detectados si no lo disponía así la estación...



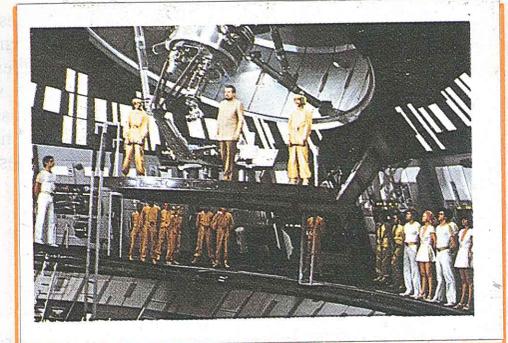
150.—...espacial a la que sin duda se dirigían. La operación "Arca de Noé" se había completado felizmente y todas las "Moonraker" se dirigían a su destino, llevando a Drax, sus equipos al completo y secuaces, entre los que se incluía Tiburón y su pareja.



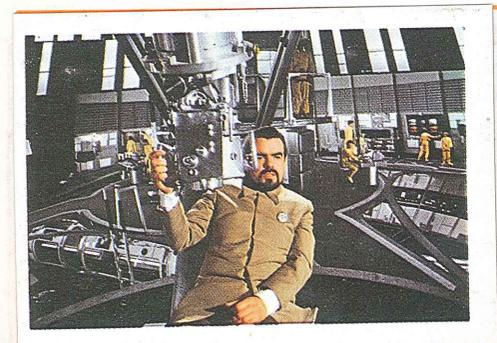
151.—Las órdenes que recibían todos los pilotos les informaban de la ruta para llegar a la ciudad espacial a la que se dirigían. "¡Una civilización en el espacio!", exclamó Holly. "Una ciudad, sí", confirmó el inglés. Entonces llegaron órdenes:



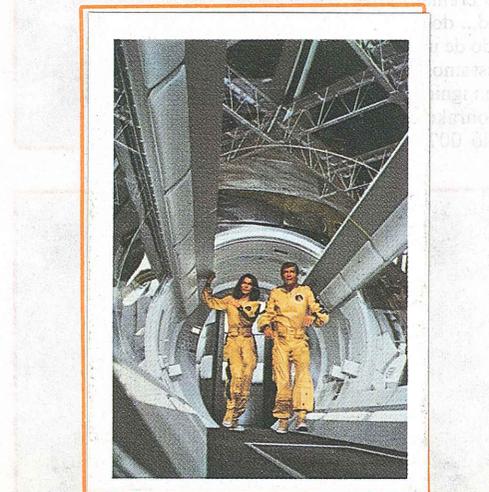
152.—"¡Atención todas las Moonraker! Prepárense para unirse al dique de la estación y mantengan en silencio las radios. Moonraker 6, ahora dispone de control manual; proceda a la fase de acercamiento". Y muy pronto se confirmaba que todas las naves...



153.—...habían entrado en los diques. Con prodigiosa perfección se efectuó el desembarco. La gravedad en la estación era perfecta, pero para los agentes secretos el porvenir se presentaba nebuloso. Por los altavoces se dio la orden de que todo...



154.—...el personal de las Moonraker debía concentrarse en la sala de mandos de la estación espacial. El señor Drax, consciente de su poder, daba las órdenes. No era el rey absoluto de la ciudad espacial, sino que pensaba serlo del mundo entero. 007 y la doctora...



155.—...también habían abandonado su nave y corrían el peligro de ser descubiertos. "Holly —dijo Bond—. Temo lo peor para los terrestres; ¿no podrías encontrar la estación de radar?"...



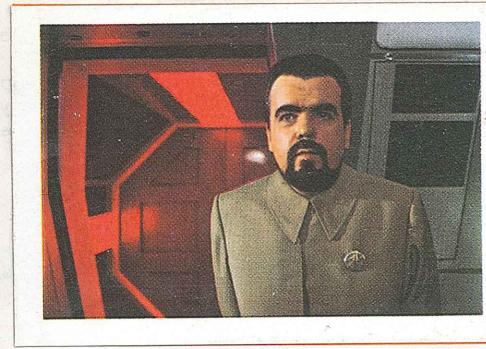
156.—"Creo que sé dónde está —contestó ella—. Y si logro ponerla en marcha, en seguida nos detectarán allá abajo". Y demostró su categoría, encontrando lo que buscaba en aquella estación de miles y miles de dispositivos. Conectó el radar y...



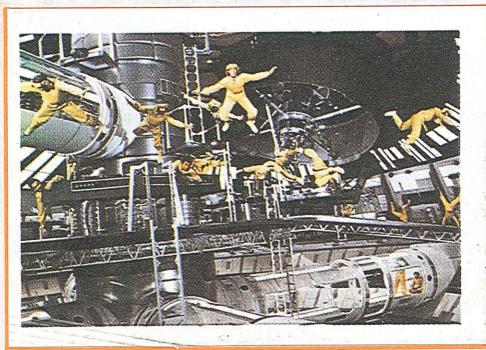
157.—...sintieron la esperanza de saber que, por fin, en la Tierra se detectaría la estación del espacio. Pero en el mismo momento, el implacable enemigo de Bond, les divisó. ¡Estaban en su poder! Quizá su fin no se hiciera esperar.



158.—En efecto, los servicios conjuntos de las grandes potencias para la investigación espacial, captaban la existencia de la estación y se entregaban sin concederse reposo a una extraordinaria actividad que tenía por objeto...



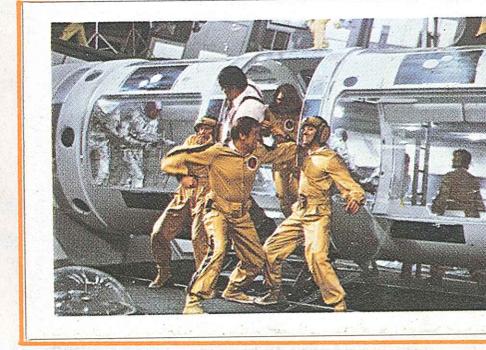
159.—...alcanzar la misma. Pero entonces, el señor Drax se dirigió a los presentes: "Hasta ahora todo ha sido un sueño. En este momento es realidad. He reunido aquí a los especímenes más selectos de la raza humana para fundar una superraza..."



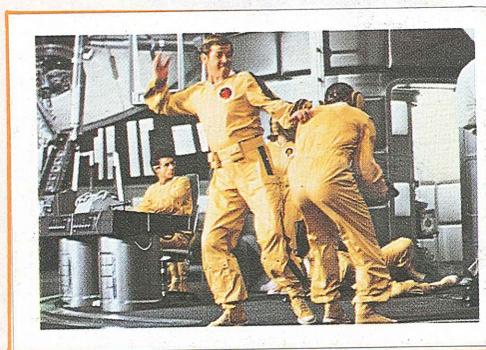
160.—...El resto de los presentes será destruido con el gas letal Venini, arrojado desde las Monraker, según el plan previsto para cada una de ellas, que abarca un gran radio de acción. El contenido de cada cápsula destruirá millones de seres humanos".



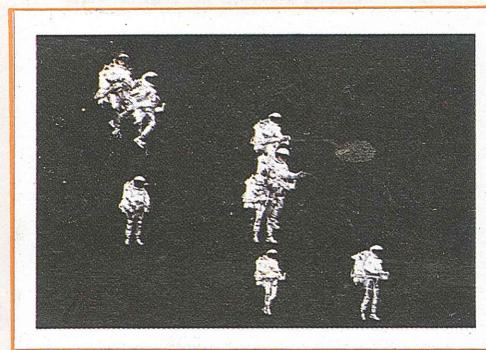
161.—¿De modo que aquél era el plan?, se dijo Bond, lanzándose a la acción. Tiburón fue a tirarse tras él, pero su novia, la pequeña rubia que conoció en Río, hizo un gesto negativo, sonrió y Tiburón, manso como un cordero, se dispuso a ayudar...



162.—...a Bond en contra de Drax. El quería regresar a la Tierra y su amada rubita también. La primera Moonraker iba a partir para realizar su mortífera misión y el agente secreto, ayudado por su gigantesco y nuevo aliado, trataba de impedirlo.



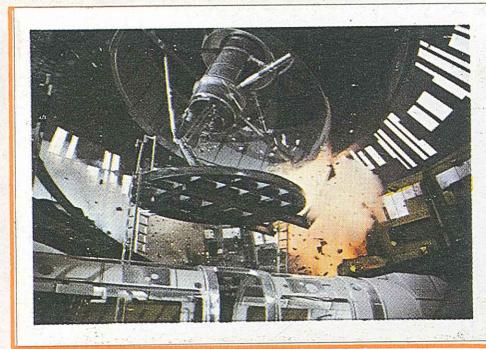
163.—Con golpes de gracia, pero efectivos, 007 sembraba en torno el desconcierto. Entre golpe y golpe, averiaba dispositivos y algunos saltaban en el aire con estrépito. Drax, furioso, lanzó un orden: "¡Atrapa a Bond y arrojadlo al vacío!".



164.—En la Tierra se había puesto en movimiento una gigantesca operación y todo un ejército de astronautas americanos ponía pie en la ciudad del espacio. Mientras tanto, Holly había logrado destruir las cápsulas letales que transportaban las...



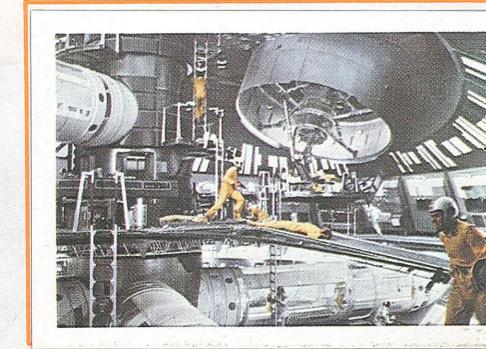
165.—...Moonraker. Pero llegó tarde a la última de ellas, que estaba ya en ruta hacia su objetivo. Los hombres y mujeres de Drax hicieron frente a los americanos. Estos, con armas formidables, se defendían. Aquello era una verdadera y atroz guerra.



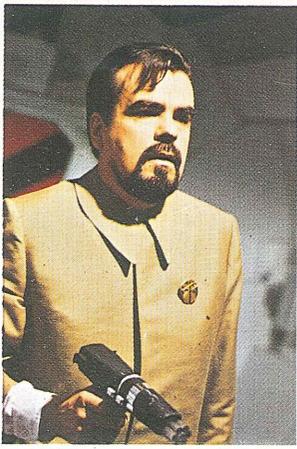
166.—Las armas en funcionamiento hacían saltar los dispositivos. En medio de un ruido infernal, chisporroteaban los mecanismos, estallaban otros... ¡La ciudad podía convertirse en una gigantesca tumba para los contendientes!



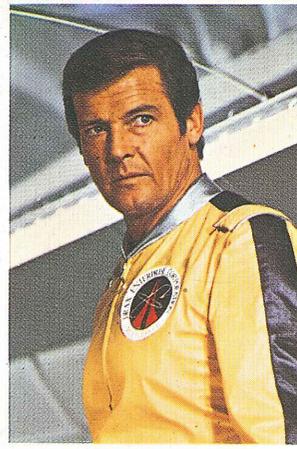
167.—La doctora Goodhear transmitía órdenes a los suyos desde una de las cabinas de mandos; al mismo tiempo, aterrada, contemplaba lo que estaba ocurriendo. Y de pronto, gritó al activo James Bond: "¡Rápido; Drax intenta escapar en una nave!".



168.—En efecto, aquel hombre nefasto, abandonando a sus seguidores a su suerte, se disponía a buscar la salvación utilizando la única de las Moonraker no desactivada por la pareja de agentes. Pero no podría cumplir su plan de crear una superraza en el espacio.



169.—Aquel loco, que había soñado hacer desaparecer a la Humanidad para distribuir por ella a su superraza, constituyéndose en el rey del Universo, abandonaba a los suyos sin piedad.



170.—Alertado por Holly, James detectó su escapatoria. Rápidamente se lanzó sobre él, persiguiéndole por entre corredores semidestruídos donde centelleaban los circuitos. “¡Alto, señor Drax! ¡No escapará!”



171.—Rodeado de sus secuaces, Drax demostraba gran seguridad en sí mismo. Pero desasistido de ellos, frente a un hombre de la calidad de James Bond, se convirtió en un grotesco pelele. Quiso accionar el arma contra su enemigo...



172.—...pero los nervios le hicieron traición y 007 se arrojó sobre él, dejándole desarmado e inerte. “Entréguese sin resistencia, señor Drax”, exigió el inglés. El otro, en su retirada medrosa, fue a empujar el dispositivo que abría la...



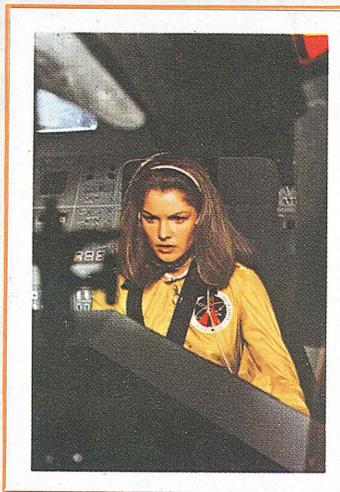
173.—...escotilla y cayó en el vacío. Tiburón y su ángel rubio ya no pensaban más que en regresar a la Tierra y vivir dichosos. Y cuando más felices se sentían, observaron hu que 007 y la doctora ocupaban el único Moonraker útil.



174.—Es decir, no del todo. Los secuaces de Drax habían estropeado el tren de despegue y no lograba salir. A través de la radio, James Bond solicitó la cooperación de Tiburón. ¡Tenía que desenganchar las amarras de acero!



175.—Los momentos eran dramáticos. Holly no lograba arrancar y una Moonraker, con su peligrosa carga, iba a destruir millones de seres humanos. Por fin, cuando ya los americanos habían logrado hacerse dueños de la estación espacial, Tiburón...



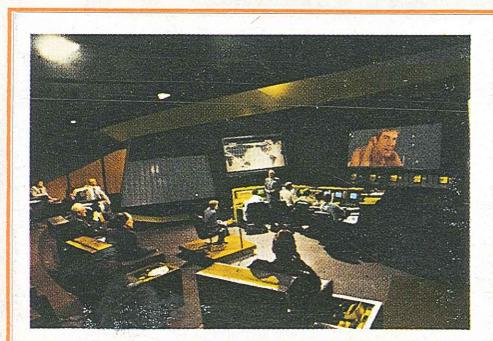
176.—...cortaba con los dientes el cable que sujetaba la nave. Los dos agentes se encontraron en el espacio, en vertiginosa carrera hacia su objetivo. “Creo que llegaremos tarde”...



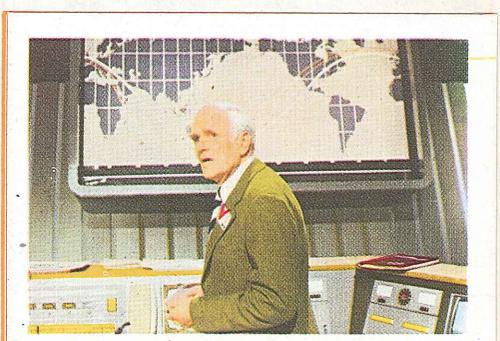
177.—...dijo Holly, apurada. Y Bond, aprovechando la carga eléctrica de una tormenta, pudo así añadir nuevo impulso a la Monraker. La que conducía el gas letal quedó destruida. “Bien, tendremos que tomarnos unas vacaciones solos tú y yo”, dijo 007.



178.—Los servicios secretos conjuntos de seguridad espacial se felicitaban mutuamente del buen éxito de la misión encomendada a James Bond. Sir Frederik, muy ufano, anunció: “Señores, puesto que hemos librado a la humanidad de una catástrofe...



179.—...nuestros operadores conectarán con el Palacio de Buckingham y la Casa Blanca para que Su Majestad y el presidente puedan felicitar a James Bond”. Y se sintió tan satisfecho de su gran idea. Pero al momento se arrepintió de ella.



180.—¡Aquel demonio de 007! ¡Qué dirían Su Majestad y el Presidente de la escena que les ofrecían? Porque en la pantalla, apareció James Bond besando larga y apasionadamente a la doctora Goodhear. En aquel momento, deseó que la tierra le tragase.



ATENCION COLECCIONISTA

Editorial FHER, S. A., tendrá sumo gusto en servir los cromos sueltos que se soliciten de la Colección **MOONRAKER (James Bond 007)** hasta un máximo de 30 CROMOS, de acuerdo a la escala siguiente:

PETICION	HASTA	10	CROMOS	20	pesetas
»	»	20	»	25	»
»	»	30	»	30	»

Este importe se remitirá **UNICAMENTE EN SELLOS DE CORREOS SIN USAR, DENTRO DEL SOBRE**, y preferentemente en valores **SUPERIORES A 20 PTAS.**, por lo que le quedaremos muy agradecidos. Nuestra dirección es:

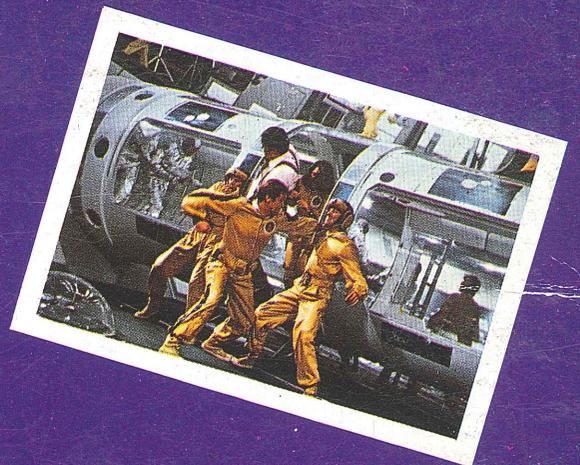
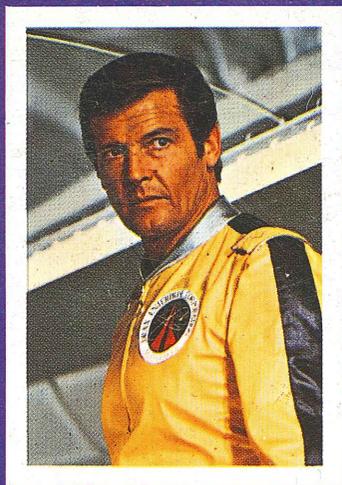
Editorial FHER, S. A. - Apartado 362 - BILBAO-2

*A fin de que en todo momento pueda saber los cromos que posee de la Colección **MOONRAKER (James Bond 007)** insertamos la presente lista, en la cual irá tachando los números que adquiera.*

1	11	21	31	41	51	61	71	81	91	101	111	121	131	141	151	161	171
2	12	22	32	42	52	62	72	82	92	102	112	122	132	142	152	162	172
3	13	23	33	43	53	63	73	83	93	103	113	123	133	143	153	163	173
4	14	24	34	44	54	64	74	84	94	104	114	124	134	144	154	164	174
5	15	25	35	45	55	65	75	85	95	105	115	125	135	145	155	165	175
6	16	26	36	46	56	66	76	86	96	106	116	126	136	146	156	166	176
7	17	27	37	47	57	67	77	87	97	107	117	127	137	147	157	167	177
8	18	28	38	48	58	68	78	88	98	108	118	128	138	148	158	168	178
9	19	29	39	49	59	69	79	89	99	109	119	129	139	149	159	169	179
10	20	30	40	50	60	70	80	90	100	110	120	130	140	150	160	170	180

Al efectuar su petición, sírvase rellenar en un **PAPEL BLANCO**, haciendo constar claramente los datos que detallamos a continuación:

- * NOMBRE
- * APELLIDOS
- * DOMICILIO
- * LOCALIDAD
- * PROVINCIA
- * DISTRITO
- * EDAD
- * TITULO DE LA COLECCION Y NUMEROS QUE DESEE RECIBIR



JAMES BOND 007



MOONRAKER

